

EL AÑO VIVO

Para la mente prosaica no hay un porqué para que el año esté dividido en 12 partes, sería tan bueno como dividirlo en 5 partes iguales de 73 días cada una, - o en 14 partes de 26 días cada una, pero la antigua sabiduría que estableció la división en 12 meses, dijo:

-“El Año no es algo que surge solamente de la Tierra, sino desde la Interrelación entre la Tierra y el Cosmos”.

Para la gente de Antigua Grecia que aún tenía una mente poética, la Tierra no era sólo una masa de materia, sino un ser viviente, una divinidad llamada "**Gaia**", y el Cosmos no era un enorme vacío (con galaxias), sino un ser al que llamaban el Dios "**Urano**" a toda la vida en la Tierra, para los griegos, era el vástago de esta "boda", la unión de Urano y Gaia.

Es un mito, pero en esta imagen está la relación entre la Tierra y el Cosmos, y el resultado de esta relación es el "año" con su estructura, la división del año en 12 meses.

En el Cosmos están los 12 grupos de estrellas, las así llamadas constelaciones del zodiaco que forman un círculo. Y en el curso de un el año el Sol brilla más o menos 30 días desde cada uno de estos signos del zodiaco.

Si miramos a algunos libros antiguos, algunos de los manuscritos hermosamente ilustrados, que describen el curso del año, veremos que señalan no solamente hacia las principales fuerzas formativas de cada mes, sino también al signo correspondiente del zodiaco, - Aries, el Cordero, para abril, Tauro para mayo, etc.

Pero hay también otra cosa que se puede encontrar en aquellos libros antiguos: está el cuerpo humano, y junto a cada parte de la forma humana está el símbolo del zodiaco: Aries, el Cordero, corresponde a la cabeza, Tauro al cuello, etc. Así que, lo que la antigua sabiduría quería dar a entender era lo siguiente: está el cuerpo, que es una organización en el espacio, y está el "año", que es una organización en el tiempo. Pero la estructuración fundamental es la misma, viene del Cosmos, de las constelaciones del zodiaco.

La sustancia del cuerpo humano es de la Tierra, pero "la forma" viene del Cosmos. Y lo que vivimos en el tiempo en el curso del año son las mismas fuerzas cósmicas que nos dan la forma humana en el espacio. Así que el ser humano y el cosmos no son cosas ajenas, ambos son la imagen de fuerzas cósmicas aquí en la Tierra.

Esto, al principio, puede parecer una idea extraña, algo ajeno a nuestra manera de pensar. Lo podríamos llamar "una verdad poética". Pero con el tiempo, esta verdad poética puede llegar a manifestarse como algo muy real y hasta una verdad profunda.

Existe una mitología que habla de esta relación entre la naturaleza humana y el "año", sobre todo en la estaciones cálidas y frías del año.

Los Normandos, (Germanos del Norte de Europa), que en un tiempo saqueaban la costa británica, pero más adelante se asentaron y fueron los antepasados de los escoceses, - estos

Normandos, veían en los vientos fríos y en las tempestades invernales las mismas fuerzas que aparecen en el alma humana como odio y angustia, y veían en el calor del verano las mismas fuerzas que surgen en el Hombre como pasiones y deseos. Pero en la naturaleza estas fuerzas son agrandadas, son como gigantes, comparadas con las pequeñas emociones humanas. Por eso los Normandos hablaron de los "Gigantes del Hielo" en invierno, y de los "Gigantes de Fuego" en verano. Demostraban en una escala gigantesca lo mismo que vivía en el alma humana en miniatura e independientemente del tiempo y de la estación.

La mente moderna científica mira con desprecio a esta forma de pensar y la llama "*antropomorfismo*"; esto significa que se proyecta aspectos/actitudes humanas al mundo de la naturaleza, a las estaciones. Pero si uno le hubiera dicho esto a un Normando, él se hubiera reído, diciendo:

-¿No sabes que las mismas fuerzas que obran en nuestro alrededor, obran también en la naturaleza humana?

Lo que está en el mundo, está también en el hombre, y lo que está en el Hombre, está también en el mundo."

Nosotros, por supuesto, no podemos volver hacia aquellos tempos antiguos ni queremos restablecer la mitología de los Normandos, pero podemos prestar atención la sabiduría del lenguaje y a nuestra forma de hablar. Nosotros también hablamos de "*una pasión ardiente*" o, de hacer algo "*con sangre fría*", o "*con un corazón frío*", porque es simplemente una experiencia interior de calor de frío.

Además, podemos observar que si la temperatura exterior en ciertas regiones se mantiene a través de muchas generaciones, esto tiene una influencia sobre "*la temperatura del alma humana*". Si ustedes han viajado una vez a Italia, habrán percibido qué emocional son los italianos comparados con los ingleses. Dos italianos pueden tener una conversación común, pero al inglés quizás le parezca que es un conflicto dramático.

Por otro lado, al viajar al clima más frío de Noruega, se puede tener la sensación que la gente allí casi no es capaz de ninguna emoción.

La vida "*interior*" del alma humana y los cambios "*exteriores*" de las estaciones no están tan separadas como suponemos.

Pero no es suficiente darse cuenta que hay fuerzas cálidas y frías, y que existe una transición de los días calurosos en verano a los días fríos en invierno, y que ambos están relacionados. Tendríamos que buscar también su significado.

Sabemos que las pasiones y deseos pueden ser destructivos y auto-destructivos, y que el odio también puede ser destructivo y auto-destructivo. Sin embargo, si el alma no fuera capaz de pasiones intensas, tampoco podría engendrar **calor, simpatía y compasión**.

Sin el potencial de la pasión no podría haber compasión. Y si no hubiera en el alma la posibilidad de **odio**, no podríamos llegar a tener **independencia**, o sea el sentido de ser una **entidad Individual, única y diferente de cualquier otra**.

Rudolf Steiner, hablando de estas tendencias opuestas en el alma humana, las llamó "simpatía" y "antipatía". En exceso, ambas son destructivas, - en la medida justa, **en el justo equilibrio ambas tendencias nos vuelven seres humanos capaces de libertad interior y de calor humano.**

Y el curso del "año", en una gran escala cósmica, es una imagen de las dos partes de la naturaleza humana. El curso del "año" es un "ritmo alternativo, entre simpatía en verano y antipatía en invierno, con el equilibrio entre los dos, en primavera y en otoño".

Pero esto no es solamente una analogía poética. Así como el cuerpo físico humano es la expresión visible del espíritu humano invisible, así también la Tierra, esta enorme masa física en la que vivimos, es la expresión visible de un espíritu mucho más elevado. La Tierra también tiene su espíritu, es el ser que los griegos llamaron Gaia o Gea, y que otros pueblos llamaron la "Madre Tierra". En verano este espíritu de la tierra se dirige con amor al cosmos, y lo que vemos como flores, como el verde fresco de los campos y bosques y la vida de los animales, es la expresión visible del espíritu de la Tierra que se eleva con simpatía al cosmos, al sol y a las estrellas. En invierno, la tierra se retira, se encierra, se aísla, podríamos decir con antipatía.

En tiempos antiguos, cuando la tierra vivía en un contacto más estrecho con la naturaleza y no tan enajenada como hoy, la gente tenía la más sensibilidad para esos cambios de "simpatía", y "antipatía", y comparable a lo que sentimos nosotros en la disposición de ánimo de un ser querido con el cual vivimos en una relación amistosa.

La gente en aquel entonces vivía el cambio de antipatía a simpatía en el medio del invierno, y el cambio de simpatía a antipatía en el medio del verano. Sentían también el equilibrio de ambas fuerzas en primavera y otoño. A partir de ahí nacieron las distintas celebraciones (solsticio de verano e invierno).

Aquella gente sentía la necesidad de estar en armonía con el Espíritu de la Tierra, al cual debemos nuestra vida. Dichas celebraciones eran Su forma de expresar esa armonía. Las fiestas cristianas fueron celebradas miles de años antes del cristianismo bajo otros nombres.

Los **egipcios** celebraron la fiesta de Horus en la época de Navidad.

Los **persas** celebraron la fiesta del nacimiento de Mitrás.

En **Asia Menor** se celebraba la fiesta y resurrección del Dios Adonis en primavera, etc.

Cualquiera que haya sido el nombre, el mito, o la leyenda, el corazón de estas fiestas siempre ha sido el sentimiento de unión con la Madre Tierra. Nosotros necesitamos volver a esta **armonía con la Madre Tierra**. La hemos perdido, y como consecuencia, tenemos los horrores de la civilización actual, la contaminación del aire y del agua, la acumulación de los residuos atómicos, la producción de alimentos nocivos, la exterminación de especies de plantas animales.

No basta combatir el abuso de los recursos de la tierra. Lo que realmente es preciso, es **otra forma de sentir y de pensar con respecto a la Tierra y el Cosmos**. Para eso no hay un camino mejor, que a **aprender a vivir conscientemente con el ritmo del año y la esencia de las fiestas**.

Debemos recuperar en forma **consciente** lo que nuestros antepasados poseían instintivamente, no solamente porque sería lindo celebrar las fiestas con un poco más de comprensión de lo usual, sino porque sin esta comprensión hay poca esperanza para el mundo mejor para las futuras generaciones.

Aportación de Micaela Rodes T.
de “La Tierra viviente”
Charles Kovacs